

# enraizada

REVISTA DE DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN



INSTITUTO  
DE LA  
CULTURA  
TRADICIONAL  
SEGOVIANA  
MANUEL  
GONZÁLEZ  
HERRERO

Número 018 - Año 2 - Septiembre 2017. *Devociones y cruces*





Fotografía de portada: Romería de la Virgen del Henar. Santuario de Cuéllar, septiembre del 2016.  
Foto: E. Maganto, 2016.

#### Edita

Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana  
"Manuel González Herrero".  
DIPUTACIÓN DE SEGOVIA

Coordinadora, Responsable de Contenidos  
y Maquetación

Esther Maganto Hurtado.

Doctora en CC. de la Información  
e Investigadora de la Cultura Tradicional.

Diseño

Paulino Lázaro

Textos y Fotografías

© de los Autores

I.S.S.N.

2445-3080.

© Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de  
la revista, sin autorización expresa de los  
autores.

# sumario

editorial 3

divulgación 4

## La Urdimbre

Prádena, libro de *Una mirada al ayer* 5

Fabulaciones en *Leyendas segovianas* 6

13º Concurso Fotográfico *Pueblos de Segovia* 8

## Las Tramas

Entrevista: Paco del Caño, en Los Corralillos 10

Festejos marianos, por F. Álvarez Collado 12

La Romería de la Virgen del Henar 14

## En Agenda

Bolillos, en Fuenterrebollo y en Cuéllar 15

V Premio Europeo Agapito Marazuela 16

Otras citas de Agenda

investigación 17

Firma invitada: Pedro Javier Cruz.

Antropólogo. Universidad UTAD e Investigador  
de CETRAD. "Los cruceros y viacrucis en los  
paisajes sagrados segovianos".

18

# editorial

## Devociones y cruces, a nuestro paso

El Nº 18 de la **Revista Digital enraiza2** que llega en septiembre trae hasta sus páginas variados e interesantes contenidos, muchos de ellos, conectados entre sí por su vinculación con las devociones marianas. En la sección La Urdimbre se presentan dos publicaciones: la primera dedicada a la localidad serrana de Prádena -que a principios del próximo mes celebrará las fiestas patronales de la Virgen del Rosario-, y la segunda, firmada por Juan Manuel Santamaría y dedicada a las leyendas segovianas, donde pueden encontrarse numerosas fabulaciones en torno a las advocaciones sobre la Virgen que se prodigan por el territorio provincial. Tales devociones y sus festividades y romerías, también pueden ser objeto de la cámara de los participantes en el 13º Concurso Fotográfico "Pueblos de Segovia", organizado por la cabecera local El Norte de Castilla, patrocinado por la Diputación de Segovia, y que cierra su convocatoria el 30 de septiembre.

La sección Las Tramas viene repleta de citas similares: además del recorrido por los festejos marianos provinciales que firma la etnomusicóloga Fuencisla Álvarez, la reseña sobre la Romería del Henar repasa datos sobre la celebración de la misma a comienzos del siglo XX, aunque ya se documentara en el siglo XVII. Como tercer contenido se describe la última edición de Folklore en los Corralillos, una iniciativa de Paco del Caño que ha cumplido veinte años, y que tiene lugar, entre otros, en el Corralillo del Rastrillo -ubicado en plena Judería Vieja y a escasos metros de la protección ejercida por otra talla, en este caso la de Santa Ana-.

A través de la Agenda se informará al lector de diversas convocatorias. Por un lado, dos citas fijadas sobre el encaje de bolillos: el I y el III Encuentro que tendrán lugar en Fuenterrebollo y Cuéllar, respectivamente, y por otro, el V Premio Europeo del Folklore Agapito Marazuela, que convocan la Ronda Segoviana y el Ayuntamiento de Valverde del Majano, y cuyo plazo para el envío de maquetas concluirá el próximo 24 de septiembre.

Finalmente, las cruces ubicadas en caminos o junto a ermitas e iglesias, o aquellas que siguen marcando itinerarios de viacrucis, son objeto de análisis por parte del antropólogo vallisoletano Pedro Javier Cruz. El artículo de investigación titulado *Cruceros y Viacrucis en los paisajes*

*sagrados segovianos* recorre numerosos ejemplos determinados por el mapa de la provincia: tras ilustrar al lector con numerosos datos históricos en torno a la dispersión de la cruz como objeto venerado, Pedro J. Cruz presenta una clasificación cronológica y tipológica, en clara relación con los modelos presentes en el espacio castellano-leonés, español y europeo, tras abordarlo previamente en su reciente obra *La cruz en la arquitectura tradicional de El Abadengo*.



**Crucero del Barrio de El Salvador (Segovia).  
Plaza de El Salvador.  
Foto: E. Maganto, agosto 2017.**



# divulgación

# La Urdimbre

## Prádena, en *Una mirada al ayer*

Cuarta publicación de la serie coordinada por Luis Besa

Por: E. Maganto

**T**ras los libros dedicados a las localidades de Aguilafuente, Valtiendas y Santa María la Real de Nieva, la **Revista Digital enraiza2** revisa los contenidos de la cuarta publicación de la serie coordinada por Luis Besa, *Una mirada al ayer*, editada por el IGH -Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero"- desde el 2014. Las tardes veraniegas del mes de septiembre pueden ser perfectas para, a través de la lectura sosegada, conocer a fondo a los *pelangutos*, el gentilicio de los habitantes de Prádena, ubicada en plena Cañada de la Vera de la Sierra y cuyas fiestas llegarán en el mes de octubre con la Virgen del Rosario. Una cuestión queda clara: la historia gráfica del último siglo de este pueblo serrano no solo sorprende por el mantenimiento en el tiempo de sus paisajes naturales y la arquitectura urbana, también por las celebraciones que marcaron la vida de sus gentes: el Carnaval con sus quintos, la ofrenda floral por San Isidro, los altares decorados por el Corpus, las rondas que tenían lugar por San Juan, o las calderetas hechas con motivo de la fiesta grande, ya en el otoño.

En la fotografía elegida para la portada ilustrativa del libro dedicado a Prádena, aparecen ocho hombres: "*agricultores y ganaderos de cierta posición*", como detalla el periodista Luis Besa, y que posaron en la taberna frente a la iglesia, en el año 1905. Sus ropas cuidadas, con limpiísimos cuellos de camisas abotonadas, junto a chalecos, chaquetas y pantalón -en sustitución del calzón-, así lo denotan, y permiten dibujar los cambios sociales y de oficios marcados por el detrimento de la agricultura y ganadería mular, vacuna y ovina a lo largo del último siglo.

En este sentido, la presencia de la cultura pastoril en las imágenes recopiladas sobre la trashumancia -aunque también habría mucho que explicar sobre la transterminancia-, indican el enorme peso que los oficios a ella vinculados tuvieron entre las familias de los *pelengutos*, y que aún hoy se refleja en la caldereta, un plato de la gastronomía local que trasciende a otras localidades serranas circundantes como Arcones, Matabuena, Gallegos...

### El corazón del Ocho de Prádena

El nombre de Prádena parece derivar de *pratum*, prados, y como población se localiza en una ladera del Guadarrama, siendo "demasiado enriscada en la sierra para la agricultura, pero perfecta para criar chotos y engordar ovejas". De esta forma Luis Besa da comienzo a la historia de un lugar que ya fuera asentamiento proto-urbano en el III milenio antes de Cristo, convertido en el Ocho de Prádena con la creación de la Comunidad de la Villa y Tierra de Sepúlveda en el 1076, que en el siglo XVIII se dividió en cinco barrios: San Roque, Barrio de Enmedio, La Fuente, Barrio de la Iglesia y Barrio de abajo, y que hoy muestra en el nombre de sus calles el de varias fuentes.



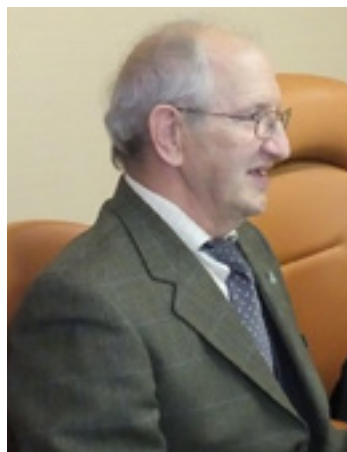
Aunque Luciano Municio ya desveló tales datos en una publicación del año 2000, las imágenes recabadas por Besa ilustran a la perfección la evolución de la vida social y de las tradiciones a lo largo del siglo XX: por Carnavales los quintos corrían los gallos; en la fiesta de San Isidro las mujeres cubiertas con mantilla de casco y vestidas con manteo y mantones, con flores en sus manos, participaban en la ofrenda dedicada al santo. Los altares del Corpus seguían el recorrido marcado por las portadas de distintas casas, y ya en junio, y con motivo de la fiesta de San Juan, tenían lugar las enramadas a las novias y las respectivas rondas. Sin duda alguna, el momento festivo culminante sigue siendo la festividad de la Virgen del Rosario, que mantiene misa, procesión, y cómo no, caldereta.



# Fabulaciones en *Leyendas de las tierras de Segovia*

Una obra firmada por Juan Manuel Santamaría

Por: E. Maganto



El autor, Juan Manuel Santamaría, y la portada de su obra. Fondos gráficos de la Diputación de Segovia.

**D**edicando un espacio a la Tradición Oral, la Diputación de Segovia editó hace unos meses la obra firmada por Juan Manuel Santamaría titulada *Leyendas de las tierras de Segovia: un compendio de fabulaciones reunidas a lo largo de varias décadas, y resultado de un trabajo de campo donde los protagonistas fueron tanto vecinos del espacio rural como alumnao de bachillerato*. Santamaría recoge en este libro numerosos ejemplos, atendiendo a su clasificación temática y a su desarrollo histórico, de ahí la inclusión, entre otras, de dos leyendas cuyas primeras versiones literarias se plasmaron en el *Libro de Cantigas de Santa María*, de Alfonso X El Sabio. Todo segoviano que se precie de serlo, querrá leer tales textos, para comprobar si las leyendas que conoce o aprendió en la infancia, figuran entre la selección de Santamaría: casi un centenar, presentes principalmente en la capital, pero también en la geografía de la provincia segoviana.

Especifica el autor en el Prólogo a su libro que "suele entenderse por leyenda la narración fantaseada o fantástica, localizada en un lugar y/o tiempo concretos y surgida casi siempre con la intención de explicar algo singular, raro, extraño, sobresaliente, excepcional, dotado de cualidades poco comunes o de difícil interpretación, ya sea este algo un accidente geográfico, un monumento famoso, el nombre de un lugar, una práctica religiosa, un acontecimiento histórico o una tradición festiva". Con ello, también advierte de las diferentes versiones localizadas sobre una misma leyenda a lo largo del tiempo, y por lo tanto, la

posible autoría individual de aquéllas leyendas "desarrolladas o noveladas", más complejas que "las denominadas simples, que se resumen en un sencillo dicho".

No obstante, para ser reconocidas como leyendas, las narraciones deben cumplir con una condición: "que aparezca como colectiva en alguna de las modalidades de transmisión oral a la que se debe su difusión y pervivencia dentro de un determinado círculo cultural".

## Clasificación temática

Ocho son las temáticas que distingue Santamaría entre las noventa leyendas publicadas en forma de libro:

1. Leyendas de San Frutos (6 relatos)
2. Leyendas de la Repoblación (históricamente anteriores a las del primer apartado)
3. Leyendas marianas
4. Leyendas inspiradas en imágenes de Jesús y de algunos santos
5. Leyendas inspiradas en monumentos arquitectónicos
6. Leyendas inspiradas en el paisaje
7. Leyendas explicativas de nombres de lugar
8. Leyendas diversas

En su devenir por el origen histórico de las narraciones, Juan Manuel Santamaría recurre a la bibliografía específica, informando al lector que tras Alfonso X El Sabio -siglo XIII-, otros nombres como fray Alonso de la Espina -siglo XV- o Juan de Pantigoso y Garci Ruiz de Castro -ambos en el siglo XVI-, figuran entre los primeros recopiladores de leyendas. La lista aumenta alcanzando el siglo XIX y el siglo XX, periodo en el que se localizan recopiladores como Mariano Grau o Camilo José Cela, y más recientemente, autores locales como Ramón de Cea, María del Carmen Díaz Garrido -cuyos libros se destinan a los lectores infantiles-, Tomás Calleja, Ignacio Sanz o José Galache.

Como dato sumamente curioso, destacar que entre las leyendas marianas pueden reconocerse y rastrearse nombres de advocaciones segovianas que ya no reciben culto: de esta forma, aunque en Aldealengua de Pedraza hoy "se reza a Nuestra Señora de la Asunción", el mismo templo "estuvo dedicado a la Virgen del Revinal"; la advocación Virgen de Castroboda "obedece a que las bodas se celebraban en su ermita". A la Virgen de Veladiez "se la llama así desde un día en que se velaron diez parejas que se casaron al mismo tiempo", y la Virgen del Pollo, fue descubierta "por un pollo que escarbaba en un corral".

# Diputación, apoyo a la fotografía en el espacio rural

Convocatoria Norte de Castilla-Diputación hasta el 30 de septiembre

Por: E. Maganto



La Diputación Provincial de Segovia patrocina el Concurso Fotográfico Pueblos de Segovia, organizado por el medio de comunicación El Norte de Castilla, y que en el 2017 alcanza la décimo tercera edición. Hasta el 30 de septiembre cuatro son los retos planteados a los participantes, fotógrafos no profesionales, a través de cuatro categorías diferentes:

1. *El verano en mi pueblo (celebraciones festivas, paisajes, lugares de recreo...)*
2. *Fotos antiguas (igual o más de 25 años)*
3. *Mejor fotografía en Twitter*
4. *Mejor fotografía en Instagram*

La participación gratuita a través de la inscripción en la web <http://pueblos.elnortedecastilla.es/segovia>, permitirá a todos aquellos fotógrafos aficionados participar en un concurso que ya suma más de diez ediciones y que poco a poco adquiere relevancia social en cuanto a número de envíos. Desde el mes de julio, y hasta el 30 de septiembre, los participantes registrados en la web tendrán la posibilidad de acceder a premios por tomar imágenes propias, o por hacer llegar hasta los organizadores fotografías que tengan al menos veinticinco años de antigüedad.

El ayer y el hoy se acomodan mutuamente en este concurso, puesto que las fotografías de temática etnográfica pueden enviarse a través de las nuevas tecnologías, como las redes sociales (en este caso, Twitter e Instagram). Entre las bases a seguir, dos cuestiones fundamentales: que el formato de las imágenes sea gif o jpg, y que el peso máximo de las fotografías sea de 2 Mb. Por último destacar que la cuantía de los premios alcanza los 300 euros en las dos primeras categorías, y los 150 euros en la tercera y la cuarta. Al mismo tiempo, los Ayuntamientos de localidades donde se tomaron las fotografías premiadas podrán recibir un trofeo y una mención especial por parte de El Norte de Castilla y la Diputación.



Arriba: Santa María la Real de Nieva.  
*Entre folclore anda el juego.* J. L. Soldado  
Abajo: Turégano.  
*La Función.* Luis María González

12º Concurso Fotográfico Pueblos de Segovia.  
Convocatoria 2016. Categoría *El verano en mi pueblo.*  
Material gráfico publicado en web  
<http://pueblos.elnortedecastilla.es/segovia/concursofotos>

# Las Tramas

## Entrevista: Paco del Caño, XX años después

Creador del Ciclo de Música de *Folklore en Los Corralillos*

Por: E. Maganto



**P**aco de Caño ha visto crecer lo que él denomina la "perla de la cultura segoviana" hasta superar la mayoría de edad y cumplir los veinte años y las XXI ediciones: el Ciclo de Música al que dio nombre junto a Ignacio Davía ha sumado sesenta actuaciones con artistas y grupos llegados desde todos los rincones de España. El encanto y las razones del éxito de la *Música de Folklore en los Corralillos*, una de las propuestas estivales de la Asociación Cultural Plaza Mayor, se desvela en la **Revista Digital enraiza2**, a través de una amena charla con Paco en plena judería: en el Corralillo del Rastrillo.

**RDe.** *Reflexiones sobre los comienzos... ¿Cómo surgió la idea de este evento musical?*

**PdC.** Una tarde de primavera, ya hace veinte años, caminando con Ignacio Davía por la Calle Peralta. La idea de llevar el folklore hasta espacios tan peculiares como tres de los corralillos del casco antiguo de la ciudad de Segovia, convertida desde 1985 en Ciudad Patrimonio de la Humanidad, nos sirvió a ambos para percatarnos de la unicidad y excepcionalidad de este ciclo de música, único en el mundo. Con un presupuesto muy ajustado, en septiembre del 97 el proyecto se hizo realidad y las tres jornadas se dedicaron al folklore segoviano: la primera actuación, en el Corralillo del Patín, presentó al público al hoy extinto Dúo Velay (Pablo Zamarrón y María Eugenia Santos);



Izda: Paco en el C. del Rastrillo. Foto: E. Maganto, 2017.

la segunda, en el Corralillo del Rastrillo, a Feliciano Iturreo; y la tercera, ya en el Corralillo de San Sebastián, con el Acueducto de fondo, a dos de los componentes del Nuevo Mester de Juglaría, Fernando Ortíz y Llanos Monreal.

**RDe.** *Espacios únicos y una escenografía plenamente reconocible gracias a un carro serrano...*

**PdC.** Sí. El carro que nos regalara un buen amigo -Jay-, traído desde el entorno serrano de Navafría, me ha acompañado desde la primera edición y el público así lo reconoce. Su presencia en los corralillos diseminados por el casco antiguo de la ciudad logra congrega a varios centenares de amantes del folklore: el Corralillo del Patín, en las traseras de la iglesia de San Miguel, y el Corralillo del Rastrillo, en plena judería, reúnen a unas trescientas personas, y el Corralillo de San Sebastián, arropado por el Acueducto, da cabida a unas quinientas, convertidas en sete-



cientas en el concierto que ofreció otro de los referentes segovianos, el Grupo Hadit en la edición del 2014... Un momento pleno, exultante de emoción.

**RDe.** *Además de los tres conciertos habituales, el programa se ha ido enriqueciendo con actividades paralelas como exposiciones y homenajes.*

**PdC.** Desde el inicio del Ciclo se consideraron oportunos tres conciertos, y tres las jornadas sucesivas siempre en fin de semana, no obstante la primera fecha de celebración marcada a finales del septiembre, se trasladó al mes de agosto y es la que se mantiene.

Con respecto a las actividades paralelas se han organizado exposiciones con sede en la Plaza Mayor y se ha rendido homenaje a figuras segovianas emblemáticas como el dulzainero Mariano San Romualdo "Silverio", en el año 2014 y con motivo del centenario de su nacimiento, o a personajes tan queridos como los de esta edición: Ángel Román "El minuterero", quien estableció su cámara y la escenografía hecha por Pepe Diviu en el año 1992 en la Plaza de San Martín, o las Alcaldesas de Zamarramala, que cierran el programa del 2017.

Al mismo tiempo, el dulzainero y pupilo de Agapito Marazuela, Joaquín González, fue el pregonero en el 2016, al celebrar el 125 Aniversario del nacimiento del maestro valverdano y en coincidencia con el concierto ofrecido por el folklorista segoviano Ismael Peña; pensando en la siguiente década que ahora se inicia, resaltar el pregón de este año, a cargo de Carlos Álvaro, autor de una de las revistas editadas por la Asociación Cultural Plaza Mayor y dedicada a uno de los temas de la Cultura Tradicional, la Fiestas de Santa Águeda de Zamarramala.

**RDe.** *Sin duda, una de las cuestiones más llamativas es el de abrir puertas a otras músicas, voces, estilos, llegados desde todos los rincones de España.*

**PdC.** Al respecto, quiero señalar que la filosofía seguida es la misma que impuso De Paula en el Festival Internacional de Segovia: mostrar al público segoviano aquellas músicas y espectáculos que no podían llegar hasta Segovia. En ese sentido, a nuestra ciudad y a los corralillos, entendidos como espacios de convivencia y de reunión vecinal en los que se reúne a distintos públicos, han llegado las voces de Nino Sánchez o Karina, y en agosto del 2017 el repertorio de la artista madrileña Ana Molero o de la onubense Blanca Villa.

**RDe.** *¿Un deseo para las Bodas de Plata en cinco años?*

**PdC.** El hecho de haber cumplido veinte años y XXI ediciones ya permite a la Asociación Cultural Plaza Mayor iniciar los trámites para la declaración de este evento musical como de interés turístico, y en eso ya estamos. En cinco años espero cumplir las bodas de plata, pero eso solo lo marcará el tiempo, sin mayores pretensiones.



Arriba: Paco del Caño presentando al folklorista segoviano Ismael Peña, en el año 2016.  
Centro: Homenaje a Ángel Román, "El minuterero", con sus hijos y un vecino, en la edición del 2017.  
Abajo: La artista madrileña Ana Molero en su actuación del Corralillo del Rastrillo, año 2017.  
Fotos: E. Maganto.



# Septiembre, festejos marianos para terminar el estío

## De la Natividad de la Virgen a la festividad de la Virgen de la Peña

**Por: Fuencisla Álvarez Collado**

Diplomada en Educación Musical y Licenciada en Hª de la Música

Becada por el IGH en 2016 con el tema *Danza y Rito* en la provincia de Segovia



**La Rodelguilla de Mozoncillo.  
Natividad de la Virgen.  
Foto: F. Álvarez Collado, 2007.**

**D**espués del auge festivo del mes de agosto, llega septiembre no sin menos fastos. Varias son las advocaciones marianas a las que el pueblo segoviano rendirá culto, romería o procesión, desde las distintas celebraciones del primer fin de semana, coincidiendo con La Natividad de la Virgen, hasta el último, rozando ya el otoño, con la Virgen de la Peña, patrona de Sepúlveda. Los lectores nativos identificarán rápidamente la división realizada en el mapa provincial de danzas que ya avancé en el libro *Las danzas de palos en la provincia de Segovia*. Tal división estructura la provincia en: zona cercana a la capital, La Sierra y El Llano. Y para los lectores foráneos, una aproximación más a esta provincia, cuyo recorrido en septiembre va a ejemplificar cada una de estas zonas.

Estas celebraciones se dividen entre los festejos marianos de Natividad y Rosario, y las distintas advocaciones locales (como ya sucedía con estas últimas en Pentecostés). No obstante, algunas localidades pueden mover al fin de semana anterior o posterior a lo celebrado otros años, dichas festividades. La enumeración puede ser interminable, y peligrosa por el olvido que puede suponer “recorrer” toda la provincia, por lo que nos centraremos fundamentalmente en aquellas localidades con algún elemento ritual significativo.

El último domingo de agosto cerraba Cuéllar el mes con las fiestas en honor al Rosario, festividad que veremos que ocupa varias fechas en el calendario festivo segoviano. Por

ejemplo, la localidad de San Pedro de Gállos (Sierra) honra a la Virgen del Rosario, según calendario, entre finales de agosto y primeros de septiembre. El Rosario también será adorado tras una Ofrenda de frutos de la Tierra en la localidad de Zamarramala (capital). Y comenzando este mes, el primer fin de semana destacaremos en El Llano, Los Remedios en Cobos de Segovia, La Virgen de Matute en Vegas de Matute, y en la localidad de Turégano (Llano) con fiestas en torno al Dulce Nombre de María, en donde podemos localizar las danzas de palos en su contexto festivo y esperemos que también ritual; Las-tras de Cuéllar con su romería a Nuestra Señora de Salcedón, con adorno de un amplio repertorio de danzas de palos y *La Contradanza*, danzada antes de meter a la Virgen en la ermita, por filas de danzantes espontáneos de cara a la imagen; Carbonero El Mayor en honor a la Virgen del Bustar, e igualmente con danzas de palos, pero destacando en este caso los castillos humanos realizados por la población asistente; y Escalona del Prado, con La Virgen de la Cruz, con ofrenda también de los frutos recogidos por parte de los labradores.

Pero El Llano segoviano es amplio y en el oeste debemos destacar el 7 de septiembre la Ofrenda de Los Cirios a la Virgen de la Soterraña, de Santa María La Real de Nieva, declarada recientemente Manifestación Tradicional de Interés Cultural Provincial. Y en el otro extremo de la provincia, en el extremo este, en el tramo norte de la Sierra, La Virgen del Manto y Hontanares de Riaza.

Y además el primer fin de semana igualmente, las localidades serranas de Torrecaballeros, con la Natividad de la Virgen; Valleruela de Sepúlveda, en honor a la Virgen del Barrio, con danzas de palos, *Arco*, y el baile ritualizado *Baile de Tres*, Valleruela de Pedraza con dos advocaciones: el domingo El Rosario y el lunes hasta la ermita, la Virgen del Amparo; y Arcones (estas dos últimas con danzantes de enaguillas), con fiestas en honor a la Virgen de La Lastra, el sábado por las calles de la localidad, y el domingo con una emotiva subida de la imagen hasta la ermita. En ambos casos las danzas de palos adornarán la procesión junto con *El Caracol*, y *El Arco*. Continuando la Cañada Real, llegamos a la ermita románica de La Virgen de Las Vegas, de Requijada (que junto a La Mata, Chavida, y Urbanos forman la localidad de Santiuste de Pedraza) con romería, y en ocasiones adorno externo de danzas de palos.



**Danzantes de Valleruela de Pedraza. La Virgen del Rosario, en septiembre. Foto: F. Álvarez Collado, 2013.**

Y llegando a la capital pero continuando por La Sierra, llegamos a Valsaín, aunque esta vez sin adorno de danzas. Y cercana también a la capital, Abades celebra Los Remedios el primer fin de semana, aunque algunas fuentes sitúan esta festividad el último fin de semana de septiembre, con danzas de palos incluidas. Esto actualmente ha cambiado. Y destacable es en este caso la reactivación del repertorio de danzas de palos en esta localidad. Se ejecutaron por última vez en 1991, aunque están justamente recogidos y documentados por Carlos Porro (2012). Marisol Galindo vecina y antigua danzanta, los mantiene orgullosa en su haber, y ha sido la encargada de heredarlos y transmitirlos, como se verá el domingo 3 de septiembre al inicio de la procesión cuando se ejecutarán 4 paloteos, entre ellos el *A reguñir*. Y siguiendo La Sierra hacia el Sur, en La Losa, la Virgen de Cepones.

Y pasado el primer e intenso fin de semana de festejos y después de las fiestas en torno al Cristo del segundo fin de semana (El Espinar con El Cristo del Caloco, y La Mata-Santiuste de Pedraza con El Cristo de la Santa Cruz; Nava de la Asunción con el Cristo de la Expiración -con danzas de palos y otras antaño-), el domingo anterior a San Mateo se celebra la Romería del Henar, en Cuéllar, con gran concentración de fieles en la pradera. En este caso con jotas durante todo el recorrido realizadas de forma espontánea por la población, en hileras y de cara siempre a la imagen. El tercer fin de semana dos localidades realizarán los paloteos en honor a sus vírgenes, además de las danzas de la capital: Mozoncillo (en El Llano), con la romería en la ermita de La Rodelguilla, y en La Sierra, la localidad de Castroserna de Abajo, el tercer domingo de septiembre, celebrando Los Remedios, en la ermita a las afueras del pueblo. Y en Segovia, por ser patrona de la Villa y Tierra, Nuestra Señora de la Fuencisla, que será subida a La Catedral para alegría de los fieles segovianos -en dos tramos: romería hasta el Acueducto y procesión desde allí hasta la Plaza Mayor- y cuyos traslados y danza al respecto fueron relatados en el siglo XVII por Diego de

Colmenares en su *Historia de la insigne ciudad de Segovia*. El tercer domingo de septiembre será llevada nuevamente a su santuario.

Y rematando el mes de septiembre Sepúlveda celebrará La Virgen de la Peña, su patrona. Por tanto, no es septiembre un mes poco festejado en la provincia. No obstante, muchas de estas advocaciones ya fueron sacadas en procesión en Pentecostés como El Bustar en Carbonero, o Salcedón en Lastras de Cuéllar, aunque también pensamos que muchas procesiones marianas de mayo pueden haber fijado en un domingo concreto de este mes, la fecha móvil de Pentecostés, y por ello nos encontramos por ejemplo la Virgen de Hornuez el último domingo de mayo.

Pero ¿qué danza el pueblo segoviano a sus Vírgenes de septiembre? Encontramos danzas propias de procesión como *La Contradanza* de Lastras de Cuéllar, con danzantes espontáneos en formación de hileras de cara a la Virgen; o esta misma formación pero “bailando” jotas a la Virgen de Hornuez o El Henar; danzas rituales como *El Arco* o *El Caracol*, (ambas muy comunes en la zona de La Sierra). Pero no podemos obviar que en Segovia, el panorama de danzas rituales está copado por las danzas de palos o paloteos y en septiembre los podemos disfrutar en Mozoncillo, Lastras de Cuéllar, Turégano, Arcones, Valleruela de Pedraza, Valleruela de Sepúlveda, Carbonero El Mayor, o Castroserna de Abajo. Y es que en Segovia el repertorio de paloteos es variopinto en coreografías y melodías: militares, cuplés, zarzuelas, romances, o melodías de canciones de tradición oral como *La Panadera* sobre la cual se han elaborado diversos textos seguramente como recurso nemotécnico para recordar la melodía en ausencia de dulzainero.

Disfrutaremos de septiembre, de Segovia y de su Patrimonio Cultural Inmaterial.



# La Romería del Henar, en Cuéllar

Domingo 17 de Septiembre, tras la noche de vigilia con antorchas

Por: E. Maganto



Romería del Henar 2016. Alrededores del Santuario localizada a las afueras de Cuéllar. Foto: E. Maganto

**P**recedida por la Procesión de Las Antorchas, el último domingo anterior a la festividad de San Mateo (21 de septiembre), tiene lugar la Romería de la Virgen del Henar en la explanada de un santuario de grandes dimensiones, que lleva su nombre y que se sitúa a unos kilómetros del pueblo de Cuéllar. Como romería transprovincial -al norte de la provincia segoviana y distante unos sesenta kilómetros de Segovia capital-, los devotos no solo llegan desde el entorno geográfico segoviano más cercano conformado por numerosas localidades, también desde poblaciones vallisoletanas -provincia cercana respecto a las fronteras administrativas actuales-, aunando en una misa oficiada por numerosos sacerdotes a unas cincuenta mil personas, considerándose la romería segoviana que ostenta el mayor número de devotos.

Ocho días más tarde y también en domingo -en similitud con la celebración de la Octava, presente en otras manifestaciones segovianas como el Corpus Christi o diversas fiestas dedicadas a la Virgen del Rosario en la Cañada de la Vera de la Sierra-, los cuellaranos y devotos celebrarán asimismo El Henarillo, una fiesta menor que se desarrolla en la Parroquia de El Salvador de Cuéllar.

De acuerdo a los datos históricos del inicio del culto dos de las advocaciones marianas segovianas, Nuestra Señora de la Fuencisla y la Virgen del Henar, comparten la fecha de llegada a España: el año 71 d.C., de la mano de San Jeroteo como primer obispo de Segovia, y traídas desde Antioquía. Asimismo, ambas comparten las leyendas que se conservan en la tradición oral, donde se narra la aparición soterrada en la época medieval tras su ocultamiento ante la invasión musulmana: no obstante, si la imagen de la Fuencisla se localizó en una capilla soterrada del interior de la iglesia de San Gil -tras un periodo de seiscientos cuarenta y tres años, después de su ocultamiento y por

un sacerdote en el 714 -, la talla de la Virgen del Henar, se localizó en 1580, cuando un niño pastor de la localidad de Vitoria del Henar -ya en la provincia de Valladolid-, descubrió la talla en la conocida como "Fuente del Cirio", objeto que mantuvo iluminada a la imagen y donde brotó el agua.

Tales leyendas de origen apostólico obedecen a la respuesta del Catolicismo frente al protestantismo desde mediados del siglo XVI, puesto que el Concilio de Trento prodigó el culto a las imágenes en sus centros de devoción, y tal y como se explica, la concesión para la celebración de la Romería de la Virgen del Henar tuvo lugar a partir de 1621, firmada por el papa Gregorio XV, y antes de la edificación de su santuario.

## Documentación gráfica de la romería

La Romería de la Virgen del Henar, también denominada genéricamente como El Henar, es una de las citas documentadas gráficamente en los albores del siglo XX, puesto que en las primeras décadas fotografías segovianas como el Padre Benito de Frutos -cuyo archivo se conserva en el propio santuario- tomó diversas fotografías sobre la ya masiva Romería del Henar mediada la década de 1920, y que reunía, según las crónicas, a unos veinticinco mil devotos en las choperas circundantes al gran edificio del santuario. Éste, sito a cinco kilómetros de Cuéllar, atraía a

fieles desplazados tanto desde Segovia -las Comarcas de La Churrería y El Carracillo, principalmente-, como desde Valladolid -puesto la frontera administrativa con esta provincia es más cercana que los sesenta kilómetros que separan a Cuéllar de Segovia capital-.

De acuerdo a las fotografías conservadas del Padre Benito de Frutos -siete, según detalla C. Porro en una de las I Becas de Investigación del IGH, *Etnografía de la imagen en Segovia. La colección del Padre Benito de Frutos-*, se observan cientos de carretas y otros tantos carros diseminados por la explanada que rodea al santuario, mientras miles de romeros arropan a una imagen sobre la que colocan niños de corta edad, buscando su protección. En la danza, sólo hombres, en filas enfrentadas de a dos, observados por mujeres que cubren sus cabezas con los pañuelos de rigor. Según transcribe este autor, el Padre Balbino Velasco en su *Historia de Cuéllar*, ya recogió textos alusivos sobre la masiva asistencia de fieles a esta romería, y que en su momento describió el Padre Lluís Llop:

[...] El Obispo de Segovia, llegado la víspera, calculaba en 20.000 el número de peregrinos procedentes de toda Castilla. Los autos ascendían a un centenar y los carros a más de dos mil. (.) El espectáculo que ofrecía la peregrinación era de los que raramente se presentan y dejan huellas en el alma para toda la vida. Imagínese una concurrencia de veinte mil romeros, apiñándose (para oír la palabra del Prelado). (.) Terminado el sermón, la Virgen salía de la iglesia para la procesión. Nada hay más nuevo, más típico, ni más original que la procesión de Nuestra Señora del Henar. Delante de la imagen no van hermandades, no filas de caballeros o señoras, con velas encendidas, ni siquiera clero. Van solamente los mozos de Cuéllar, unos doscientos, lo menos, en mangas de camisa, danzando al son de la dulzaina morisca y el tamboril, las cuales ejecutaban una música bailable, monótona, primitiva [...].

Tras esta larga cita Carlos A. Porro hace una llamada de atención sobre algunas de las costumbres ya inexistentes en el desarrollo de los actos que conforman la romería actual, como la “salve de los caldereros”, “que se cantaba a las doce de la noche en la ermita, víspera de la romería”. En este sentido, y un siglo después, la vigilia anterior al día grande ha adquirido una nueva forma con la Procesión de las Antorchas: una misa a las 20:30 h. de la tarde del sábado da fin a la novena que precede al domingo anterior a la festividad de San Mateo -el 21 de septiembre-, fecha móvil y en la que se celebra la romería. Miles de devotos, con velas encendidas portadas entre sus manos, cerrarán este acto con la entonación de la Salve ante la puerta principal del templo, antes de la degustación de sardinas asadas o chocolate en las inmediaciones del santuario. Al día siguiente, ya domingo por la mañana, el espacio que circunda al santuario, recibirá, tras los datos de los últimos años, a más de cincuenta mil romeros, una cifra que asciende anualmente tal y como se puede comprobar en el resto de romerías segovianas. Tras la apertura de puertas del santuario a las ocho de la maña-



**Arriba: Inicio de la procesión. Dulzainera, Carmen Riesgo.**  
**Centro: Un romero danzando con tejoletas.**  
**Abajo: Romeras bailando la jota, ya en filas de a dos.**  
**Fotos: E. Maganto. Romería del 2016.**

na, a las doce del mediodía diversos sacerdotes acompañados por numerosos voluntarios ofrecen a los feligreses la Misa Mayor de campaña, a la que sucederá la esperada procesión circunvalatoria de la imagen. A sus pies, cientos de devotos ofrecerán sus danzas a la Patrona de los Resineros -desde 1958-, y la advocación que fue coronada canónicamente en 1972, año en el que también recibió la Medalla de Oro de la provincia de Segovia. De esta forma la romería se prolongará durante horas.



# En agenda

## Bolillos, Encuentros en Fuenterrebollo y Cuéllar

Sábado 9 (Fuenterrebollo) y Sábado 23 (Cuéllar)

Por: E. Maganto



Desde hace una década, los Encuentros y Ferias de Bolillos se prodigan por toda España y Castilla y León; en la provincia de Segovia y durante este mes de septiembre, las citas serán dos: Fuenterrebollo y Cuéllar, que organizan el primer y el tercer encuentro respectivamente con el objetivo de reunir a encajeras y bordadoras que actualmente trabajan en la recuperación de una labor que tuvo su auge en Europa en los siglos XVI y XVII y que en España tuvo como epicentros y referentes a Camariñas (Galicia), Almagro (Castilla La Mancha) y Cataluña.

El encaje de bolillos, un arte textil diseminado por toda España, renació hace unos veinticinco años, a partir de los primeros encuentros organizados por asociaciones de mujeres y culturales: como ejemplo, Camariñas y Almagro, dos de los epicentros españoles productores españoles de puntillas y todo tipo de labores desde finales del siglo XIX, y que nutrieron el mercado nacional y el internacional, principalmente Europa y Sudamérica.

La experiencia fue calando en otros territorios y desde hace algo más de una década Castilla y León también apostó por la organización de estas citas anuales, por lo que Palencia, Salamanca o la localidad vallisoletana de Zaratán suman sucesivas ediciones que reúnen a varios centenares de mujeres apasionadas por los *mundillos*, los *bolillos*, los *picados* y el entretejer los innumerables hilos que puede requerir una sola labor hecha a lo largo de todo un año.

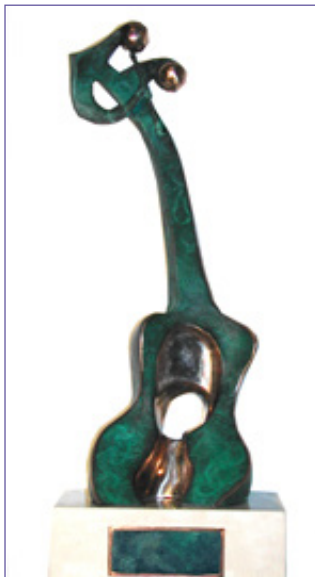
En el mes de septiembre la localidad segoviana de Fuenterrebollo celebrará su I Encuentro: la jornada de el sábado 9 de septiembre se desarrollará en el Salón Multiusos "El Trinquete" desde las 10 hasta las 19 horas, y contará con diversas actividades, entre ellas, una exposición, una paellada y la conferencia "El Arte de los Bolillos, Ayer y Hoy", ofrecida por la Investigadora y Periodista Esther Maganto. La inscripción será de 8 euros, y de 15, si se desea acudir a la comida (información en web Ayto).

Dos semanas después, el encuentro tendrá lugar en Cuéllar, y el sábado 23 de septiembre se desarrollará la tercera edición de *Entre costuras y Tradición*. En las dos experiencias cuellaranas anteriores, los sorteos, la venta de productos y utensilios, una comida, así como la visita programada a una exposición -este año *Reconciliare. Las Edades del Hombre*-, protagonizaron el programa de la jornada. Para la inscripción, web del Ayto de Cuéllar.

# V Premio Europeo Agapito Marazuela

Nueva Creación del Folklore: Valverde del Majano 2017-2018.

Por: E. Maganto



Izqda: El premio, una escultura de J. Antonio Abella. Dcha: Acto de Presentación de la V Convocatoria con Carmelo Gozalo (Ronda), Javier Lucía (Alcalde de Valverde) y Teresa Llorente (Concejala de Cultura de Valverde). Foto: web Radio Segovia.

Quizás sea este el premio más desconocido para el gran público vinculado a la figura del folklorista y guitarrista valverdano Agapito Marazuela, no obstante el Ayuntamiento de Valverde del Majano y la Asociación Cultural Ronda Segoviana convocan conjuntamente el V Premio Europeo Nueva Creación del Folklore Agapito Marazuela 2017-2018. Su objetivo, tal y como lo expresa en las Bases de este año Teresa Llorente -Concejala de Cultura y Bienestar Social de Valverde-, visibilizar "el creciente interés de muchos jóvenes por la música tradicional", por ello insisten en buscar a aquellos músicos que "de forma individual o colectiva puedan ofrecer nuevas formas de entender y expresar la música tradicional". El plazo para la presentación de maquetas se cierra el 24 de septiembre del 2017 y el fallo del premio tendrá lugar el próximo 7 de octubre, en la Casa de la Música de Valverde del Majano.

## Europa, ampliando la figura de Agapito

Tras las cuatro ediciones anteriores, en las que destacaron las nuevas aportaciones a la música tradicional de Divertimento Folk (Valladolid) en 2008, Los Hermanos Cubero-Cordaineros de la Alcarria (Guadalajara) en 2009, Carlos Soto con Castijazz (Valladolid) en 2011, y Free Folk (Segovia) en 2014-15, el V Premio Europeo de Folklore

Agapito Marazuela, 2017-2018, abre las puertas a aquellos músicos que deseen remitir una maqueta que contenga los siguientes tres temas:

1. Nueva versión de "La Entradilla" (recogida en el Cancionero de A. Marazuela).
2. Nueva creación, versión o adaptación de cualquier otro tema recogido en el Cancionero de A. Marazuela.
3. Obra completamente libre, original y relacionada con el folklore, en general.

Los trabajos deberán enviarse a la siguiente dirección: Asociación Cultural "Ronda Segoviana". Apto. de Correos 539. 40080. Segovia. España, hasta el 24 de septiembre.

El premio no solo consistirá en la entrega de una escultura de bronce realizada por el escultor D. José Antonio Abella Mardones, también en la grabación de un cd, con una duración máxima de 45 minutos, en el que se incluirán las tres obras referidas y otros temas del repertorio del solista o agrupación galardonada. De la edición de dos mil cds a cargo del Ayuntamiento de Valverde del Majano, mil serán entregados al/los premiados, y el trabajo discográfico se presentará ante el público en el concierto fijado por este consistorio el próximo 28 de julio del 2018, dentro de las actividades culturales previstas para el Verano Cultural 2018.

## A TODO FOLK - SEP. '17

### Viernes 1:

19:00. Adrados  
Paloteos y Jotas de Cantalejo

### Sábado 2:

18:00. Requijada (Santiuste de Pedraza)  
Danzas con A. C. Andrés Laguna (Segovia)

19:30. Etreros  
Danzas Los Torronchos "Un paseo por la tradición"

20:00. Sotillo  
Danzas y Jotas de Riaza

### Domingo 3:

18:00. Mata de Quintanar  
La Camioneta III. Encierros infantiles

20:30. San Pedro de Gaiños  
Concierto de La Órdiga

### Viernes 8:

19:30. Santo Tomé del Puerto  
La Talanquera de Segovia. Encierros infantiles

### Sábado 9:

11:30. Berzal (Valleruela de Pedraza)  
Tiroateiro. Encierros infantiles

13:00. Arconillos (Arcones)  
Los Galleguillos. Música tradicional

18:30. Fuentepiñel  
Flau y Cía. Encierros infantiles

19:00. San Pedro de las Dueñas (Lastras del Pozo)  
La Talanquera de Segovia. Encierros infantiles

### Domingo 10:

13:00. Santa Marta del Cerro  
Jóvenes dulzaineros. Gira Mufasa

14:30. Fresno de Cantespino  
Tiroateiro. Encierros infantiles

19:00. La Atalaya (Trescasas)  
Concierto de A traque barraque

### Martes 12:

18:00. Casla  
Flau y Cía. Encierros infantiles

### Sábado 23:

13:00. Cabanillas del Monte (Torrecaballeros)  
Danzas La Esteva. Aniversarios 2017

### Sábado 30:

17:00. Encinillas  
Tiroateiro. Encierros infantiles

18:00. Sigueruelo (Santo Tomé del Puerto)  
Danzas y Jotas de Riaza

22:00 Olombrada  
Danzas y Jotas de Carbonero el Mayor

## OTRAS CITAS - SEP. '17

### Exposiciones "Itinera" (Diputación)

Carrascal del Río. La vuelta de los resineros  
Mata de Cuéllar. Cultura Pastoril  
Sepúlveda. Memoria y lugar.  
Segovia en la fotografía  
Torrecaballeros. Pintores de paisajes 2000



### V Jornadas Instrumenta (Segovia) Del 29 de Sep. al 1 de Oct.





# investigación



# Los cruceros y viacrucis en los paisajes sagrados segovianos

**Firma invitada: Pedro Javier Cruz**

Antropólogo. Universidad de Tras-os-Montes e Alto Douro (UTAD).

Investigador en Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento (CETRAD).



Crucero del tipo de silueta de cruz parroquial situado en la salida de la localidad de Boceguillas.

Foto: Pedro J. Cruz.

## 1. Re(-pensando) paisajes. Las cruces y los cruceros en la geografía sagrada

El mensaje que emite la cruz, como símbolo del cristianismo, es bien conocido y ha sido tratado en la literatura científica en innumerables ocasiones, especialmente desde la órbita de lo religioso, por lo que no creemos que sea esta la ocasión de traerlo a estas páginas. La cruz, como símbolo que identifica una religión y una serie de prácticas asociadas a ella, surge con el nacimiento del Cristianismo. Los *Evangelios Apócrifos*, las *Etimologías de San Isidoro* o las innumerables colecciones de vidas de santos son fuentes primarias ineludibles a la hora de tratar ciertos temas relacionados con la cruz y sus intrincados significados. El conocido episodio de la *Invenición de la Cruz* por parte de Santa Helena, madre de Constantino, hacia mediados del siglo IV d. C., marca un punto de inflexión en el estudio histórico de la cruz que pasa, de manera inmediata, a la categoría de santa y venerada reliquia. Ello motivó que se prodigara una interminable sucesión de tratados acerca de la misma, cuyo cénit alcanzó los inicios de la Edad Moderna y fue objeto de interesantes debates en el Concilio de Trento (1545-1563) e incluso después. Hasta este momento se había generalizado su representación en la pintura y la escultura así como en la literatura y en otras artes menores, dejando una profunda impronta en la cultura popular, tal y como se hicieron eco ciertos autores, como Mijail Bajtín<sup>1</sup> o Carlo Ginzburg<sup>2</sup>.

Las prácticas relacionadas con la cruz que se documentan a lo largo de la Edad Media se perpetúan durante la Edad Moderna, con ligeras variaciones, y perduran hasta nuestros días. Desde el Medievo se entremezcla la práctica litúrgica que hunde sus raíces en la tradición pagana clásica. Si el signo de la cruz en la tardía antigüedad era, según los clásicos, una defensa y un antídoto, o lo que es lo mismo, un gesto teúrgico, a lo largo de la Edad Media la implantación de la cruz se generalizó en la liturgia occidental y oriental. Ciertas acciones humanas, según apuntan algunos autores, como firmar cualquier tipo de documento, incluían la cruz (GIORDANO, 1983: 45) y una cruz era el signo que trazaba el iletrado en la rúbrica; se marca en el pan al amasarlo<sup>3</sup>, en las puertas y ventanas de las casas, en las cisternas y pozos, en las bocas de los hornos y en buena parte del ajuar doméstico, según expresaba Tertuliano. Fue en la época de generalización de las reliquias cuando destacan los Lignum Crucis, empleados como objeto de veneración y en los exorcismos contra el diablo, en los que cabe destacar la Cruz de San Benito, auténtico detente contra el maligno bajo la forma de medallas o de papel, que protegió personas, animales y enseres<sup>4</sup>. La cruz había marcado desde los primeros tiempos del cristianismo, una particular topografía de lo sagrado, cuya evolución hasta los tiempos actuales apenas ha variado a lo largo de los siglos. Tal y como se suele poner de manifiesto, la cruz tuvo una especie de “prehistoria” marcada por la sustitución de los montones de piedras en los

caminos -los tradicionales *milladoiros*-, por las cruces. Es en cierta medida, la prolongación del culto idolátrico a las piedras, que aumentan la carga de su virtud cuando una de estas piedras llevaba trazada una cruz o toma la forma de ésta. Con el avance del Cristianismo se generalizará el empleo de cruces en todos los espacios, públicos y privados, urbanos y campesinos, como recoge en sus escritos Juan Crisóstomo. A su eficaz difusión contribuyó el clero, con la única preocupación de no reproducir la cruz en el suelo para no ser pisada.

La abundancia de cruces en los campos y el culto que ellas recibían preocupaba a las autoridades eclesiásticas que, sin embargo, no se atrevieron a eliminar. Así, se optó por cristianizarlas o “convertirlas”, tal y como se llevó a cabo con los menhires. La cruz con carácter mágico se difundió a lo largo de todo el Medievo, siendo el instrumento insustituible de todas las prácticas de conjuro y de exorcismo; ellas aplacaban las tormentas, luchaban contra el maligno, detenían el granizo o las lluvias intensas, extinguían los incendios, se obtenían buenos frutos gracias a ellas, los rebaños crecían y las mujeres eran fecundas. Respecto a la cruz y la protección del campo, Oronzio Giordano expresa cómo a lo largo de toda la Edad Media se elaboraban pequeñas cruces para protegerse de las calamidades naturales e incluso se diseminaban por el campo cruces de madera para librar los campos de la perniciosa meteorología, creando una tradición que ha permanecido hasta nuestros días sin apenas cambios.

Cruces y cruceros, en sus más variados tipos, aparecen repartidos por el espacio urbano, en puntos muy concretos de la arquitectura (CRUZ, 2016a), en el entorno de lo urbano o en el campo donde, a partir del análisis del lugar que ocupa, se pueden realizar interpretaciones acerca de las motivaciones que en cada momento histórico, lleva a erigir dichos monumentos en puntos tan concretos del territorio. Con todo, nos interesa destacar el valor no solo histórico de los cruceros sino, sobre todo, su valor como elemento referencial en el paisaje y la personalidad que tales objetos otorgan al lugar donde estos se erigen.

En este orden de cosas, los cruceros ocupan un lugar destacado, privilegiado, en el paisaje. Los encontramos en el espacio urbano, al pie de los edificios religiosos y formando parte de ciertos recorridos sagrados que dan lugar a vías sacras en las que se desarrollaron buena parte de los rituales penitenciales de Semana Santa y determinadas prácticas incluidas en los ciclos de bendición de campos, de rogativas y Cruces de Mayo. Pero también lo hacen en el entorno del ámbito urbano, en el espacio liminal que se encuentra a caballo entre el núcleo habitado y ocupado por el caserío y, cómo no, lo hace en el campo, donde indica la presencia de viejas construcciones sagradas, hace referencia a sucesos luctuosos o señala direcciones en los caminos tradicionales. Tal vez sea el estudio clásico de Alfonso R. Castelao, titulado *As cruces de pedra na Galiza*, publicado en 1950, el primero de una larga lista de investigaciones cuyos objetos de análisis han sido los

cruceros y las numerosas prácticas rituales asociadas en torno a ellos. El investigador gallego ofrecía unos interesantes apuntes sobre su origen, tipología y evolución dando forma a un *corpus*, que han nutrido las investigaciones de otros investigadores posteriores como Clodio González, Juan José Burgoa, Ángel Cerrato o Lois Ladra, entre los más reconocidos. Aún con eso, lo cierto es que la nómina de publicaciones sobre los cruceros es prácticamente inabarcable como para efectuar en estas páginas un ensayo bibliográfico que consideramos, por otra parte, tan extenso como innecesario.

El origen de los cruceros se puede rastrear en ciertas prácticas en torno a las encrucijadas y en la colocación de cruces en árboles y piedras, dentro de un evidente y consciente acto de sacralización de caminos, accidentes geográficos y elementos naturales. En este sentido, se acepta que el origen de las cruces de piedra se ha de buscar en el arte celta de las Islas Británicas, concretamente en las denominadas *cruces altas* (o *cruces hincadas*) irlandesas y anglosajonas datadas en los siglos VII y VIII -caben ser mencionadas las cruces de *Ruthwell* y de *Bewcastle*-, cuya génesis, según ciertos autores, se encuentra en la sacralización cristiana de algunos menhires prehistóricos<sup>5</sup> (PLAZA BELTRÁN, 2013: 8-9). Se erigen además en monumentos conmemorativos que las élites locales emplearon como espacios que reforzaban simbólicamente su poder, tal y como ha quedado demostrado con el *Pillar of Eliseg*, monumento medieval localizado en tierras galesas (WILLIAMS, 2010: 13-32). Sin desdecir este origen anglosajón, otros investigadores encuentran el origen de los cruceros peninsulares en los cruceros bretones<sup>6</sup>, nacidos a su vez en el arte germánico y datados a partir del siglo XIV, tal vez antes si consideramos las fechas de algunas cruces gallegas (cruz de *Pao da Vella*, localizada en los montes lucenses de Buio, datada en el siglo VII), que fueron introducidas por monjes bretones e irlandeses a través del Camino de Santiago (ibidem, 10). Dejando de lado el cruceiro de Buio, los más antiguos de Galicia parecen datar de principios del siglo XIV (cruceiro de *Melide*) (GONZÁLEZ PÉREZ, 2003: 30), si bien se generaliza su erección en la centuria posterior, coincidiendo con los gustos estéticos del arte tardogótico; se documentan a partir de este momento un sinnúmero de cruceiros en tierras del noroeste, cuya iconografía girará en torno a la figura del Crucificado y de la Virgen, acompañados en ciertas ocasiones por representaciones de santos o de determinadas escenas bíblicas (ibidem, 35-39).

Trajo la Contrarreforma (1545-1563), por su parte, el florecimiento de los cruceros, según se desprende de la lectura de algunas sesiones relativas al Purgatorio y a la obtención de la salvación eterna por medio de las indulgencias, los sufragios y las donaciones. Aquellas se materializarán en la erección de cruceros como acto de gracia o de ciertos mandatos como el relativo a la colocación de cruces en lugares sagrados, delante de la portada de los templos o en lugar de los mismos, cuando habían desaparecido. Hasta el final del periodo barroco, vamos a documen-



tar el mayor número y variedad de cruces. En la difusión de estos monumentos tiene un papel fundamental las órdenes mendicantes, sobre todo los franciscanos y los dominicos, por un lado, y los benedictinos por otra (PLAZA, 2013: 14-15), principales difusores del valor salvífico de la cruz y del crucifijo (CASTELAO, 1950: 170-172). Es el periodo en que los cruceros aparecen cargados de toda la compleja iconografía tridentina que caracteriza esta etapa (SEBASTIÁN, 1981; MÂLE, 2001), con la constante presencia de los estigmas de la Pasión o Arma Christi y la representación de la Dolorosa. Parejos a los gustos estéticos del momento, los cruceros se adornan con volutas, rocallas, acantos u otros motivos de tipo geométrico, con frecuencia formando *pendant* con los adornos de los templos que se levantan en las inmediaciones.

Las motivaciones que llevaron a levantar cruces de piedra, han sido variadas a lo largo del tiempo y entre ellas podemos apuntar las litúrgico-conmemorativas, las votivas, las devocionales o las que erigieron las cofradías o los barrios que conforman la trama urbana de las distintas poblaciones, por citar tan solo algunas. Fruto de ello es la existencia de toda una extensa serie de cruceros que vienen a ocupar un lugar, de forma estratificada, en el ámbito urbano, peri-urbano y en el campo. La siguiente tabla que no pretende ser exhaustiva<sup>7</sup>, ofrece de forma gráfica la extensa variedad de cruceros que encontramos en el paisaje tradicional (Cruz, 2016a: 133):

Promotor	Tipos	Ubicación
❖ Eclesiástico/ órdenes religiosas	• Viacrucis y Calvarios	Urbano/entorno urbano
	• Cruceros asociados a templos	Urbano
	• Cruces señalando viejos edificios religiosos	Urbano/entorno urbano
❖ Agrupaciones privadas o colectivas	• Cruces señalando barrios	Urbano
	• Cruces de cofradías	Urbano/entorno urbano
	• Cruces de rogativas	Entorno urbano
	• Cruces de encrucijada/dirección	Entorno urbano/campo
	• Cruces de villa/picotas	Entorno urbano
	• Cruces de término	Campo
❖ Particulares	• Cruces votivas	Urbano/ entorno urbano/campo
	• Cruces de muertos	Entorno urbano/campo

## 2. Apuntes a vuelo pluma de los cruceros segovianos

No se puede realizar en estas páginas, por razones más que evidentes, un inventario de los cruceros segovianos; es más, no creemos que sea necesario. Resulta más interesante, a nuestro juicio comprender, desde una óptica eminentemente antropología, la presencia de este tipo de marcas en el paisaje, en puntos muy precisos de lo que

podemos denominar la “geografía simbólica” y apuntar algunos aspectos relativos a los tipos más comunes de la tierra segoviana, a su cronología y a la lógica locacional que existe tras la mera erección de una cruz en el campo. Hasta la fecha, no se ha llevado a cabo un análisis exhaustivo de los cruceros de la provincia de Segovia, al menos hasta donde llega nuestro conocimiento. No obstante, algunos trabajos ya publicados y bien conocidos (SAINZ SAIZ, 1993 y ANGULO LÓPEZ, 2004), han ido dando cuenta de algunos de ellos, sobre todo aquellos que se encuentran localizados en el entorno de los humilladeros o de los viacrucis (SÁNCHEZ RIVERA Y GONZÁLEZ FRAILE, 2009). En este sentido, el estudio de los humilladeros de Sánchez Rivera y González Fraile resulta especialmente interesante por cuanto hace referencia a un buen número de cruceros segovianos en el contexto de las *vías sacras* o recorridos penitenciales propios de la Semana Santa segoviana.

Sin duda alguna, la mayor parte de los cruceros conservados en la provincia de Segovia se encuentran en el denominado *contornus* de los templos rurales, no solo los de las iglesias parroquiales, donde van a cumplir su función como cruces de atrio, sino también de las ermitas y santuarios aunque, sobre todo, formando parte de los recorridos procesionales de viacrucis los cuales dan cuenta, a su vez, de unos particulares paisajes sagrados alargados o lineales (CRUZ, 2016b: 50-54), de los que algunos autores les otorgan una categoría especial como “lugares del andar” derivado de la necesidad de construirlo simbólicamente (CARERI, 2017: 28), en este caso, mediante la recreación de la *Passio Christi*. No vamos a entrar a describir el origen de estas *vías sacras* penitenciales, originadas a finales del siglo XV y difundidas por algunas órdenes religiosas en especial la dominicana y la franciscana (al respecto consúltense los trabajos de CRUZ, 2016a: 32-38; SANZ, 2017: 19-20 y LERMA LOSCOS, 2013: 53-59), por cuanto nos saldríamos del tema. Si que nos parece importante destacar, no obstante, como ya lo hicieron Sánchez Rivera y González Fraile (2003: 11-15) cómo el origen de los humilladeros se suele situar en los viacrucis, surgidos en

la Edad Moderna a partir de Trento, momento en que la Contrarreforma impulsó el auge de las cofradías penitenciales, especialmente las de la Pasión y de la Vera Cruz, si bien ya en la Baja Edad Media documentamos los primeros ejemplos (SÁNCHEZ RIVERA Y GONZÁLEZ FRAILE, 2009). Los humilladeros vienen a sustituir, en cierto modo, a los cruceros situados a las salidas de las poblaciones, especialmente los denominados “cruceros de di-

rección”, al pie de los caminos; la evolución tipológica que apuntan Sánchez Rivera y González Fraile parte de un cruceiro (*estadio 1*) que posteriormente se engloba dentro de un templete (*estadio 2*), como los que encontramos Ávila (los conocidos *Cuatro Postes*) y Rágama (Salamanca) y que evoluciona a un templete cerrado (*estadio 3*) y finalmente a una estructura compleja (*estadio 4*) en la que al templete cerrado se le añaden cuerpos.

Los humilladeros y, por extensión, los cruceiros, desde que se generalizan en el paisaje urbano a principios del siglo XVI se erigen en orientadores del paisaje dentro de los itinerarios penitenciales colectivos. Como se suele apuntar, se trata de construcciones antes las cuales los viandantes se santiguan bajando la cabeza y arrodillándose. Se levantan en zonas de paso, en caminos y encrucijadas y, sobre todo, en las salidas y entradas de las poblaciones y, en ocasiones, en ámbitos fronterizos dentro de las poblaciones, por ejemplos *ager/saltus*, esto es, en el ámbito urbano y en sus inmediaciones. Frente a las ermitas y santuarios, cuyas advocaciones principales son a los santos o a la Virgen, los humilladeros suelen estar dedicados a Cristo o a la Vera Cruz, debido a que la mayor parte de ellos se integraron dentro de los recorridos de los viacrucis, lugar donde se localizan las cruces pertenecientes a la doceava estación o Calvario. No obstante, algunos humilladeros tenían otras advocaciones, habitualmente a San Roque o San Sebastián (especialmente a partir de los brotes de peste acaecidos en 1599), santos protectores de la peste, que se levantaban en las inmediaciones de las poblaciones y cerca de los recorridos procesionales de Semana Santa.

La provincia de Segovia cuenta con una extensa nómina de cruceiros repartidos de manera desigual, como documentamos en buena parte de los territorios castellanos y leoneses, si bien la mayoría de las comarcas cuenta con excelentes ejemplos como ya se podía intuir en el trabajo de Sainz Saiz, el cual da cuenta de una treintena larga de ellos (SAINZ, 1993: 150-186). Aunque no existe una tipo-

logía específica para los cruceiros de unas u otras comarcas, al menos este aspecto no se ha estudiado con el suficiente detalle, los segovianos a grandes rasgos, se pueden encuadrar en tres tipos básicos, si bien la gama de subtipos derivados de estos es demasiado amplia como para poder desarrollarla en estas páginas.

1.- Sin duda alguna, uno de los tipos que cuenta con mayor difusión en la provincia de Segovia es, sin lugar a dudas, el que en alguna ocasión hemos denominado como *abulense* (CRUZ, 2016a: 239), tipo muy común en tierras de la provincia de Ávila, la mitad oriental de Salamanca y buena parte de la de Segovia. Labrados con piedra granítica, posiblemente elaborados por los canteros que hasta hace bien poco trabajaban en algunas localidades de la Sierra de Ávila, como Cardeñosa (VELAYOS Y SANCHI-DRIÁN, 2012), se trata de cruceiros bastante esbeltos, con triple orden de escalones, pedestal cúbico, lugar donde se dispone la inscripción dedicatoria y cruz de palo y brazo de sección cilíndrica, *titulus* en la parte superior y representación habitual del Crucificado de bulto, del tipo de tres clavos con *toballa* o *perizonium* corto y corona-



**Calvario de Sangarcía.**  
Sus cruceiros son del tipo *abulense*.  
Foto: Pedro J. Cruz.

do de espinas. Dentro de esta modalidad, muy presente en la provincia de Segovia (Bercimuel, Cantalejo, Fresno de Cantespino, etc.), constatamos una variante de cruceiro desnudo sin imagen de Cristo, que suele formar parte de las estaciones de viacrucis o, en determinados casos, de cruceiros de dirección (situados en las salidas y entradas de las poblaciones) o cruceiros que señalan la presen-





Estación del Viacrucis de Turégano.  
Foto: Pedro J. Cruz.



Otro crucero del Viacrucis tureganense.  
Foto: Pedro J. Cruz

cia de viejas ermitas desaparecidas, como era preceptivo cuando, como se establece tras la celebración del Concilio de Trento. A este respecto, estas cruces mandadas erigir por los obispos en dichas Pastorales con motivo de la desaparición o escaso decoro de un templo, muy frecuentes a lo largo de los siglos XVII y XVIII; a modo de ejemplo podemos mencionar la visita del obispo don Manuel Cid y Monroy a las comarcas vecinas de Alba y Aliste de 1791 (GÓMEZ RÍOS, 2001) o las Constituciones Sinodales de las Vicarías de estas dos comarcas de 1612 en las que se expresaba, respecto a las ermitas que mostraban ruina que se derribasen dejando las “... las paredes y tapias altas, q. personas ni ganado no puedan entrar dentro, y fe ponga en medio una cruz en señal de que allí hubo ermita...” (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, 1999:11), práctica que emana de las pragmáticas estipuladas durante el Concilio de Trento<sup>8</sup> (LÓPEZ DE AYALA, 1785: 280-281).

2.- En la provincia de Segovia se documentan, no obstante, otros tipos de cruceros los cuales conviven con los de tipo *abulense*, sin dar cuenta, al menos de manera evidente, de áreas geográficas específicas. Dentro de esta fa-

milia, un tanto heterogénea, encontramos desde cruceros de silueta simple, con los brazos y palo de sección cuadrada, apanalada o moldurada, hasta tipos más elaborados que podemos clasificar, de una manera un tanto ecléctica, como en *silueta de cruz parroquial* o *cruz-joya*. Morfológicamente son elementos que siguen *grosso modo* la misma disposición que las cruces parroquiales en las que se diferencia netamente el mango y la cruz y que, para el caso de los cruceros, se descomponen en pedestal –con o sin escalones-, fuste (estriado o liso) y cruz propiamente dicha, separada del fuste por un capitel de orden compuesto, que se puso de moda a partir del Renacimiento (FORSSMAN, 1983). Dentro de esta familia, constatamos un tipo de crucero muy interesante -documentamos ejemplos en Torreadrada y Valtiendas, entre otros-, en el que se representan los *improperios* o *Arma Christi* de la Pasión de Cristo, tema iconográfico muy común durante todo el Antiguo Régimen que se repite en cruces de alcoba, retablos, grabados, etc. que se suelen relacionar con las cofradías de las Ánimas o de la Vera Cruz (CRUZ, 2016a: 138).

3.- Uno de los cruceros que mayor interés ofrece es



**Crucero con los Arma Christi, de la población salmantina de San Martín del Castañar.  
Foto: Pedro J. Cruz.**



**Crucero de brazos abalaustrados al noroeste de la provincia de Segovia: Sacramenia.  
Foto: Pedro J. Cruz.**

el de brazos abalaustrados el cual, se podrían entender como una sub-variante de los cruceros en silueta de cruz parroquial. Se distingue de los anteriores, porque el remate de los brazos del crucero presenta contorno abalaustrado, los cuales parten de un tondo circular que se dispone en el encuentro del palo con los brazos, el cual con cierta frecuencia aparece decorado con diferentes emblemas. Los encontramos, dentro de la provincia de Segovia, preferentemente en su mitad oriental -Sacramenia, Fuentesauco de Fuentidueña, Fuentidueña, Pecharromán, San Miguel de Bernuy, etc.-, y su origen, a nuestro juicio, cabe relacionarse con la Orden Dominicana, cuyos edificios suelen contar con cruceros de esta morfología (CRUZ, 2016a: 136-139).

A través de un somero análisis estilístico, como el que hemos realizado a lo largo de estas páginas, es relativamente sencillo aproximarse a la cronología de los cruceros segovianos la cual abarca, como ocurre en otros territorios peninsulares, desde la segunda mitad del siglo XVI

hasta el siglo XIX. Este amplio abanico cronológico viene a coincidir grosso modo con el final de las sesiones del Concilio de Trento (1563), tal y como pone de manifiesto un crucero de Arroyo de Cuéllar, fechado en 1577 (SÁNCHEZ RIVERA Y GONZÁLEZ FRAILE, 2009: 9), momento a partir del cual se erigieron la mayor parte de los cruceros segovianos, si bien la mayor parte de los mismos lo hicieron a lo largo del siglo XVII<sup>9</sup> y, sobre todo, en el siglo XVIII. En este sentido, las fechas de las estaciones que conforman el viacrucis de la población de Turégano, datadas entre los años 1689 y 1840, dan idea de un fenómeno de larga duración que pone de manifiesto, además, el constante interés en tener en óptimo estado de conservación los cruceros, no solo los que conforman los viacrucis, sino también los que se localizan en los atrios, en las salidas y entradas de las poblaciones<sup>10</sup>, a la vera de los caminos o los que conservan memoria de viejos templos desaparecidos. Esto enlaza con lo que, a nuestro juicio, es una de las señas de identidad de los cruceros de tierras segovianas; nos referimos al tema de las epigrañas que acompañan a las cru-



ces, que suelen hacer referencia a los donantes o promotores de los viacrucis y de su mantenimiento y permiten apuntar como en la religiosidad popular del Antiguo Régimen segoviana, la erección de cruceros era una práctica muy habitual entre sus habitantes. Aunque los ejemplos son muy numerosos, no queremos terminar estas notas sin mencionar un par de casos que ejemplifican esto que venimos apuntando y que permiten lecturas antropológicas de cierto calado. En el humilladero de Santo Cristo, en la localidad de Etreros, se conserva la basa de un crucero sobre el cual se erige una escultura de bulto redondo de Cristo crucificado; reza la inscripción: AQVI CLAVA/ RON A CHRIS/ TO EN LA CRVZ/ SE PVSO EL/ AÑO DE 1765 (SÁNCHEZ RIVERA Y GONZÁLEZ FRAILE, 2009: 140). Por su parte, el pedestal de un crucero que se localiza al pie del humilladero de Jemenuño da cuenta de los patronos que la mandaron erigir: ESTA + DIO PEDRO/ GOMEZ Y MARIA/ FRAN SU MUGER/ BEZINOS DE JEME/ NUÑO AÑO DE 1716 (ibidem, 152). Se trata de dos ejemplos magníficos de religiosidad colectiva y privada a la hora de erigir uno de los elementos más reconocibles en el paisaje físico y mental de las comunidades tradicionales; remiten además a determinadas prácticas religiosas colectivas y privadas (CRUZ, 2016a: 143) que, en ambos casos, vienen a cubrir algunos hitos importante del calendario celebrativo cristiano, pero también buena parte de las necesidades de protección y defensa, como si de “guardianes del umbral” se tratara (CAMPBELL, 2015: 109), que caracteriza la vida cotidiana del hombre en la cultura popular.



Izda: Crucero del atrio de la ermita de Jemenuño.  
Dcha: Crucero situado en el interior de la iglesia parroquial de Etreros.  
Fotos: Pedro J Cruz.



### 3. Notas:

1. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial. Madrid. 1987 (1ª edición 1965).
2. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Muchnick Editores. Barcelona, 1981.
3. Tal y como apunta Gregorio Magno, esta costumbre se difundió pronto por todas partes; se trazaba con el canto de la mano el signo de la cruz sobre los panes antes de meterlos al horno, no solo en los conventos sino también en las casas donde se cocía el pan para la familia (GIORDANO, 1983: 45).
4. *Ibidem*, 24.
5. En este sentido, la denominada *Cruz de las Portillas*, en término de Padornelo (Zamora), mencionada en su día por Castelao, parece haber sido tallada a partir de un menhir prehistórico. Permite apuntar además la extensión del fenómeno hasta tierras del occidente castellano y leonés (RODRÍGUEZ Y FERRER, 2003: 237-242).



6. Para saber más sobre este tema remitimos a los trabajos clásicos de P. GRUYER (1920): *Calvaires bretons*. Les Visites D'Art. Paris y de E. ROYER (1990): *Calvaires bretons*. Luçon. En ello encontramos un magnífico apartado gráfico de cruceros que se datan desde la Alta Edad Media hasta nuestros días.

7. Al respecto es necesario acudir a la completa tabla tipológica de cruceros que propone Juan José Burgoa para tierras de Galicia (BURGOA, 2003: 77-78).

8. Capítulo III: *Trasladen los Obispos los beneficios de las Iglesias que no se pueden reedificar; procuren las otras; y que se deba observar en esto*.

9. Aunque las fechas más antiguas de los cruceros castellanos y leoneses son de mediados del siglo XVI, la mayor parte de ellos se datan entre los siglos XVII y XVIII. Es interesante señalar, en este sentido, cómo un altísimo porcentaje de cruceros abulenses y salmantinos se erigieron en el periodo comprendido entre 1640 y 1680.

10. Al respecto, muchos de los pueblos de la Sierra de Gredos estaban delimitados por cruces en sus extremos. Estas señales marcaban amplias áreas de protección; más allá de este ámbito de las cruces se encontraban los peligros exteriores (KAVANAGH, 1986: 43).

#### 4. Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. (2004): *Las ermitas en la provincia de Segovia*. Diputación Provincial de Segovia. Segovia.

BURGOA FERNÁNDEZ, J. J. (2003): *Los cruceros, el patrimonio etnográfico y el arte popular*. Cadernos do Seminario de Sargadelos, 93. A Coruña.

CAMPBELL, J. (2015): *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

CARERI, F. (2017): *Walkscapes. El andar como práctica estética*. 7ª edición. Gustavo Gili. Barcelona.

CASTELAO, A. R. (1950): *As cruces de pedra na Galiza*. Editorial Nós. Buenos Aires.

CRUZ SÁNCHEZ, P. J. (2016a): *La cruz en la arquitectura tradicional de la comarca de El Abadengo*. Instituto de las Identidades. Salamanca.

-. (2016b): "Paisajes sagrados en el occidente salmantino. Definición y análisis a través de los ejemplos del Abadengo y La Ribera", Jacinto, R. Y Cabero Diéguez, V. (coords.) *Diálogos (Trans)fronteiricos. Patrimónios, Territórios, Culturas*. Iberografías, 31: 35-56. Centro de Estudios Ibéricos. Guarda.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. L. (1999): *Manifestaciones de la Religiosidad Popular. Ermitas y romerías. El caso de Muelas del Pan*. Diputación de Zamora. Zamora.

FORSSMAN, E. (1983): *Dórico, Jónico, Corintio en la arquitectura del Renacimiento*. Xarait Ediciones. Bilbao.

GIORDANO, O. (1983): *Religiosidad Popular en la Alta Edad Media*. Gredos, Monografías Históricas. Madrid.

GÓMEZ RÍOS, M. (2001): *Alba y Aliste en la visita de don Manuel Cid y Monroy, 1791*. Editorial Semuret. Zamora.

GONZÁLEZ PÉREZ, C. (2003): *Os cruceiros. Cadernos Museo do Pobo Galego*, 12. Santiago de Compostela.

KAVANAGH, W. (1986): "Identidad y mundo exterior entre los habitantes de un pueblo serrano", en Díaz Viana, L.

(coord.) *Etnología y Folklore en Castilla y León*: 41-47. Junta de Castilla y León. Salamanca.

LERMA LOSCOS, J. (2013): "Una mirada al mundo de los calvarios aragoneses. Del origen a la diversidad", *Estudios*: 52-88. Teruel.

LÓPEZ DE AYALA, I. (1785): *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*. Imprenta Real. Madrid.

MÂLE, E. (2001): *El arte religioso de la Contrarreforma. Estudios sobre la iconografía del final del siglo XVI y de los siglos XVII y XVIII*. Encuentro ediciones. Madrid.

PLAZA BELTRÁN, M. (2012): (2013): "Origen, vías de penetración y expansión de cruces y cruceros en la Península Ibérica", *Hispania Sacra*, LXV, nº 131: 7-28. Madrid.

RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y FERRER, S. (2003): "Por tierras de León y Zamora. Nuevas inscripciones y reinterpretación de otras", *Larouco*, Revista anual da Antigüeda de Galaica, 3: 237-242.

SAINZ SAIZ, J. (1993): *Cruceros de Castilla y León*. Ediciones Lancia. León.

SÁNCHEZ RIVERA, J. I y GONZÁLEZ FRAILE, E. (2003): *Humilladeros de la provincia de Valladolid*. Diputación de Valladolid. Valladolid.

-. (2009): *Humilladeros de la provincia de Segovia. Santa María la Real de Nieva*. Universidad de Valladolid. Valladolid.

SANZ, V. (2017): "El Vía Crucis cantado. Una aproximación a la música de la Tradición Oral de la Pasión a través del calvario 'Acompaña tu Dios, alma mía'", *Enraiza2. Revista de Divulgación e Investigación*, nº 13: 19-25. Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel González Herrero. Segovia.

SEBASTIÁN, S. (1981): *Contrarreforma y Barroco. Lecturas iconográficas e iconológicas*. Alianza Forma. Madrid.

VELAYOS MAYO, J. y SANCHIDRIÁN VELAYOS, I.

-. (2012): *Cruces de Cardeñosa. Imágenes, poemas y leyendas*. Salamanca.

WILLIAMS, H. (2019): "Remembering Elites. Early Medieval Stone Crosses as Commemorative Technologies", *Akkæologi I Slesvig. Archæologie in Schleswig. Sachsensymposium Haderslev*: 13-32. Newmünster.





Diputación de Segovia



INSTITUTO  
DE LA  
CULTURA  
TRADICIONAL  
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO